

**Laura CLEAVER y Andrea WORM (eds.), *Writing History in the Anglo-Norman World. Manuscripts, Makers and Readers, c. 1066-1250*, Woodbridge, Boydell and Brewer (with York Medieval Press), 2018, 269 pp., ISBN 9781903153802**

Fecha de recepción: 01/05/2020

Fecha de aprobación: 08/05/2020

*Writing History in the Anglo-Norman World. Manuscripts, Makers and Readers, c. 1066-1250* es el producto de una conferencia realizada en 2015 en el marco del proyecto “History Books in the Anglo-Norman World c. 1100-1300”, radicado en el Trinity College de Dublin. Publicado como una nueva entrega de la colección *Writing History in the Middle Ages*, este trabajo explora la producción historiográfica del período anglonormando desde la perspectiva del análisis material de los textos, focalizando en aspectos como su producción, organización visual, circulación y recepción.

Como señalan Laura Cleaver y Andrea Worm en la introducción, el análisis de la tradición manuscrita de estas obras —hoy más accesible como resultado de los proyectos de digitalización disponibles— enseña que las motivaciones y los procesos involucrados en la producción y circulación de textos son fenómenos complejos que deben tenerse en cuenta a la hora de precisar el significado del género histórico en el período medieval. En este sentido, la obra

se propone compensar algunos de los problemas a los que conducen los análisis basados en ediciones críticas modernas. Como argumentan las editoras, las publicaciones estandarizadas a menudo distorsionan el verdadero alcance y los niveles de circulación de los textos en su contexto más inmediato y relegan aspectos visuales constitutivos de los mismos, como diagramas, ilustraciones o la disposición del texto, elementos que revelan mucho sobre la forma en que los autores y escribas conceptualizaban su trabajo.

El libro consta de once artículos. El primero, escrito por Michael Staunton, destaca como una excepción a la orientación metodológica de los demás, contruidos en gran medida a partir de estudios de caso. Este trabajo funciona como una introducción a ciertos aspectos de la producción historiográfica del período anglonormando, proporcionando un encuadre general al resto de la obra. Staunton no solo destaca las diferencias existentes entre la producción historiográfica de mediados del siglo XI y comienzos del siglo XII, sino que sugiere también algunas hipótesis sobre las

motivaciones detrás del creciente interés por el género historiográfico que caracteriza a esta época. Su argumento principal es que las razones que explican la voluntad de producir y consumir textos históricos no se agotan en la utilidad didáctica, política y social de la historia —dimensiones que los estudios sobre el fenómeno han tendido a destacar—, sino que existían factores adyacentes que deben tenerse en cuenta, como la educación, la ocupación, los espacios de circulación de los autores y el contexto político inmediato en que se insertan sus obras.

Los restantes artículos constituyen estudios de caso en los que pueden reconocerse, como sugieren las editoras, tres grandes lineamientos temáticos. Los artículos de Andrea Worm, Anne Lawrence-Mathers, Gleb Schmidt y Laura Cleaver (capítulos 2 al 5, respectivamente), constituyen un grupo relativamente heterogéneo que analiza algunos de los desafíos que enfrentaban y los objetivos que perseguían los historiadores del período anglonormando. El trabajo de Andrea Worm analiza el fenómeno de la historia genealógica, focalizándolo en la versión del *Compendium Historiae* de Peter de Poitiers del manuscrito Cotton MS Faustina B VII (British Library, Londres), que extiende la cronología de la obra original para incluir una genealogía de los gobernantes de Inglaterra. El análisis de Worm se centra en dos aspectos: en primer

lugar, presenta un análisis codicológico del manuscrito y de la tradición en la que se inserta para proponer, en segundo lugar, una interpretación de las posibles motivaciones detrás de la inclusión de la genealogía de los reyes ingleses y su formato específico.

Los artículos de Anne Lawrence-Mathers y Gleb Schmidt analizan el problema de las contradicciones cronológicas a las que se enfrentaban los autores medievales, y examinan en particular la recepción e influencia del trabajo del monje irlandés Marianus Scottus en el contexto anglonormando. El trabajo de Schmidt ofrece, además, un excelente estudio de la tradición manuscrita de la obra de Robert de Hereford —quien cumplió un rol fundamental en la diseminación y comprensión de las ideas de Scottus—, enfocándose en el manuscrito de San Petersburgo (ms. Lat. O. IV. 1, Biblioteca Nacional de Rusia). El artículo de Laura Cleaver discute las complejidades inherentes a la identificación de manuscritos autógrafos. Su trabajo tiene como objetivo mostrar que la producción de textos historiográficos originales era a menudo una empresa colectiva y que el estudio de las copias más tempranas de los textos resulta fundamental para dilucidar los recursos invertidos en su producción.

Un segundo conjunto de artículos comprende los trabajos de Laura Pani y

Charles Rozier (capítulos 6 y 7), que tienen como eje el análisis de la circulación y difusión de obras historiográficas en el espacio anglonormando. Laura Pani analiza un conjunto de manuscritos y extractos de la *Historia Langobardorum* de Pablo el Diácono que se caracterizan por haber sido producidos, en su amplia mayoría, en bibliotecas episcopales y monasterios ingleses y normandos entre los siglos XI y XII. La significativa difusión de esta obra, testimoniada por la evidencia manuscrita, hace plantear a la autora el interrogante sobre la relación de la *Historia Langobardorum* con el contexto intelectual y político del período. Charles Rozier, por otra parte, explora la colección de obras historiográficas de la catedral de Durham entre los siglos XI y XII, de la cual se conserva un número importante de ejemplares y dos inventarios. Rozier muestra que además de obras vinculadas al culto y a la historia de la comunidad, los monjes de Durham atesoraban muchas obras históricas de la tradición clásica, variedad de crónicas y anales, lo que señala que sus motivaciones para copiar y producir textos de género historiográfico eran múltiples y podían combinar desde el interés individual hasta las necesidades de enseñanza.

El último conjunto de textos (capítulos 8 al 11) aborda el tema de las audiencias y formas de recepción de textos históricos. El artículo de Stephen Church

analiza un documento real de 1208 que testimonia la entrega de una serie de libros al rey Juan I. A partir de este breve *writ*, Church se pregunta sobre la propiedad de los libros recibidos por el rey y su utilidad inmediata, que vincula con la necesidad regia de elaborar una respuesta al interdicto impuesto por Inocencio III. Los capítulos siguientes, que corresponden a los trabajos de Kathryn Gerry y Laura Slater analizan dos obras de Matthew Paris. A través de un estudio de un manuscrito de la *Gesta abbatum monasterii Sancti Albani* producido por Matthew Paris a mediados del siglo XIII, Gerry analiza el rol del patronazgo de los abades de St. Albans y su vínculo con la cultura material y artística de su comunidad. El trabajo de Laura Slater, por otra parte, analiza el MS 177 (Trinity College, Dublin), que contiene la *Vie de Seint Auban*, compuesta por Paris entre 1230 y 1250. La autora sugiere que Matthew Paris pudo haber compuesto su trabajo con un público específico en mente, que Slater asocia con Cecilia de Sanford y al círculo de miembros femeninos de la realeza que se vinculaban con ella. El último artículo del libro, escrito por Caoimhe Whelan, analiza la circulación de *Expugnatio Hibernica* de Gerald de Gales durante la temprana modernidad, tanto en su versión latina como en una traducción al inglés del siglo XV. Para Whelan, el estudio de estos usos tardíos de la obra, siglos después de su composición original,

constituye una herramienta fundamental para percibir la forma en que era pensada la conquista de Irlanda a fines de la Edad Media y cómo los testimonios contemporáneos de los acontecimientos, como es el caso de la obra de Gerald, eran valorados como fuentes autoritativas para comprender el pasado.

*Writing History in the Anglo-Norman World* es un excelente aporte en el contexto actual de los estudios sobre historiografía medieval. Como sucede con las obras colectivas de este tipo, su utilidad satisface distintos intereses y expectativas.

El trabajo logra mostrar la importancia fundamental e insoslayable que el estudio de los aspectos materiales de los textos, su circulación y recepción, tienen en nuestra comprensión de la historiografía medieval. Al mismo tiempo, la obra permite una mirada de conjunto sobre las líneas de investigación más recientes, que revelan los matices y la diversidad que caracteriza a la producción historiográfica del período anglonormando.

**María Paula Rey**

**Universidad de Buenos Aires**